

Como el río caudaloso que en su torrente arrastra y va limpiando de las piedras, de igual manera sea llegando hacia vosotros la misericordia del Padre en su palabra, sea limpiando y desterrando de las almas nobles todo vestigio de desesperanza, toda esa irreflexión que le conduzca en ciertos momentos a poner en duda la piedad infinita de ese Padre, que si bien os ha mostrado tolerancia, no permite en modo alguno que se rebasen esos límites que dentro de ese marco de su infinita comprensión os sean marcados y más de un ciento de veces señalados en muy diversas y variadas formas para que respetéis de su mandato, para que acatéis y os sujetéis a llevar el cumplimiento de esas reglas que únicamente son para lo que significa el propio beneficio de vosotros, el mejor bienestar con que ese Padre como buen Padre al fin, os ha deseado desde el primer instante en que os ha creado, pero en vosotros también con toda justicia ha dejado el propio y libre albedrío para llevarlo y cumpliramente también del demostrarle que habéis comprendido bien las lecciones, que habéis prestado oídos a sus mandatos y por lo mismo y como consecuencia os mostráis siempre con la frente en alto para poder entregarle la mejor cosecha de esos frutos que tuvo a bien a cada uno encomendaros, pero en todo ésto que no es muy difícil, ¿cuántos de vosotros en ese cúmulo, en esas grandes, inmensas multitudes que conforman ahora el mundo vuestro, habéis acatado ese mandato? ¿cuántos entre vosotros en verdad se han ocupado por hacer retornar en un momento a la serena reflexión al mundo entero, para hacerlos ver y resaltar cuánto os habéis desencaminado de lo conveniente? ciertamente que ha habido algunos que han enarbollado buenas causas, pero han sido unos cuantos entre millones y millones de seres que no escuchan y ni siquiera entienden, porque simplemente no es su voluntad el dedicarle siquiera unos momentos al complejo asunto, porque así resulta para ellos, de reflexionar y ejercer el raciocinio en las acciones, sobre todo y particularmente cuando saben que esas reflexiones les llevarían a la merma de sus intereses personales y codiciosos o sus grandes proyectos que se deben tener como única meta, el enriquecimiento a toda costa no importando los medios para ello y es esto que ya os cansa mis hermanos, el constante repetir y repetir ante ese Padre lo que termina en arrepentimiento, pero arrepentimiento que como en muchos casos permanece tan sólo en los instantes más álgidos en sí de lo llevado, pero que pasados ya esos momentos volvéis a hacer lo indeseado y hasta con más vigor en otros casos; todo esto pues que por demás es dicho, visto y sabido, se os hace referir cuánto mi Padre ha perdonado cada vez y ha sido su voluntad para reivindicaros pero hasta hoy como veis ésto no ha sido, entonces ateneos sólo a vuestra súplica constante que acompañada únicamente por vuestra buena voluntad y enmarcada en vuestro propio ejemplo puede ser válida, para tratar de hacer llegar al Padre por una vez más siquiera de ese ruego, de esa consideración tan necesaria de vuestra ignorancia o de vuestros defectos de materia, para implorar de su indulgencia la piedad que agotada en su clemencia, se digne el amainar de cuanto lleváis ahora o que se espera.

MOÍSES

Es por ésto también que a raudales se consideran las posibilidades que tenéis de hacerlo, pues si vosotros demostráis en muchas formas cuánta es vuestra buena voluntad de merecerlo, de cuántos y cuánto es ese buen deseo del mejoramiento pero con verdadero interés, os aseguro que como antes se os ha dicho y reiterado, el Padre no se niega nunca a escuchar una súplica que ha sido bien llevada por los cauces verdaderos no sólo de los intereses personales o de las propias necesidades sino sino de toda la humanidad entera, que si bien os dais cuenta no son muchos los que suelen implorar de esa manera pues sólo se avocan a su propio entorno, sólo a su personal interés y el de los suyos y hasta se muestran extrañados cuando se sugiere, como lo hacéis vosotros en ocasiones, el rogar por todo el mundo entero anteponiendo de ésto tal y como debe llevarse de esa súplica, por si no lo sabéis o no lo practicáis de esa manera y esto es porque para el Padre es tan sabido por dicho y muchas veces repetido, que el que pide para otros por sí aboga y si ÉL conoce como nadie vuestras necesidades de cada uno de vosotros, reconoce también y abona al mismo tiempo el buen deseo y el amor con que os aplicáis a expresar vuestro deseo por el bienestar de los demás, puesto que el vuestro, de antemano está ya en manos del Padre.